

Señora Elena Jaturu de Ccheverría

Encantadora Señora

Perdone la Señora la demora en escribirle la opinión que me he formado de su libro "El abayo de la tierra" y que le prometí allá, en Chile su seductora patria, pero ligado a Buenos Aires me encuentro, como sucede siempre, en trabajos, nuevos unos y a través de otros. Fue primera y ya, usucaria transcurrida y dedicación. No podía leerla y leer su libro como cuando se trata de un pasatiempo procurando acertar el tiempo para no aburrirse.

Desde las primeras páginas de su libro hasta las últimas me ha llamado la atención su lenguaje. El lenguaje de corte señorial, castizo, fluido sin rebucamiento, ni vocablos raros, error en que incurren por peregrinancia, a menudo, los que se inician en literatura. Es una veleidad destinada a demostrar una ilustración que no se tiene, su vida muy arraigada en los humanos y manifiesta, en vanidades de fortunas, elegancias, preciosos, intelectualidades etc. Un poeta italiano ha dicho refiriéndose a poetas:

"odio il verso che in cuorno perverso
finji accenti che il cuore non ha..."

No ha ocurrido tal en era flaqueza; ha sido "Señora" lo que es por suena, acubiente e intimo; está en su ser!

DE NICANOR MAGNANINI

Y no solo no rebenea vocablos raros y altisonantes, sino que aun ha escrito con fluidez, claridad y elegancia. Leer su libro es oír música agradable, estar en extrañamente compañía, viajar, conocer a un buen amigo que invita.

Lo ha hecho y muestra desde las primeras líneas mucha nobleza de alma, mucha sílra, mucha altura y también mucho temperamento. No lo fra de ventarse... en nada!

Describe escenas sin recurrir a lo cursi de lo poético no sentido, de lo cual imitado, de lo innecesario y que a nadie interesa. Lo ha, en sus descripciones, algo así como una magnífica fotografía en colores. En un poco de sentimiento se viven las escenas de su libro, como llevado por su mano a presenciárselas. Así, he estado en la casona señorial de sus mayores, he conocido a miembros de su familia, a su servidumbre, a su fundo y he vivido algunas faenas de campo.

He apreciado todo esto en su justo valor porque nada me es extraño. Con cambiar algunas palabras y formas de pronunciar, del léxico bastardo de sus "heranos" por el correspondiente de nuestros "gauchos", me he retrotraído a mi infancia y juventud. Yo también he conocido nietos de esclavos de mis antepasados, he vivido la vida de ambiente antiguo llena de preceptos, he sido moleestado por las polillas de los muebles de carba y jacaranda,

DE NICANOR MAGNANINI

he gustado los deseos de las viejas y he tomado parte en las faenas de campo que en otra guerra brutales, de verdadero al vapor. Aprecio pues en su justo valor todo lo que se describe y le repito que es en mucha vida, en elegante sencillez. Soy afortunado a haberme hecho conocer algo de las faenas caluperas chilenas.

Del cuanto a los personajes "señores" también, los de su libro, con los mismos que fueran los míos.

Las niñas porteros se fijaban todo en los peregrinos, que en católicos fanaticas, pero que pocas aprendieron a ser cristianas, ni humanas por ende, que la bondad y la equanimidad pocas podían albergarse en sus almas y que toda vida de pretorias sociales, amargadas y llenas de veneno, en seres que aquí también existen. Se dice: profiero al delirio vulgar del bajo mundo social, que a ellas, ya que los primeros viven lejos de su medio y si delinquen van a la cárcel, mientras que los segundos se pelean en torno nuestro, con miradas tristes que tienen por su cura su prisión social y su fanatismo venal patente para el delito. Hasta Dios debe tenerles esperanza y dársele cuando no se ocupa de semejantes entes... desprecio celestial!!

Esto en cuanto a escenas que rodean la vida de los protagonistas de su libro. Veamos su novela.

Como no es ya una profesional del romance que se publica como medio de ganarse la vida, en vez de

crear los tipos actuantes, los ha des-
cripto tomados de la realidad. Vale de-
cir que su libro no es imaginativo pero
es vivo. Para mi constituye un mérito, porque
he tenido oportunidad de conocerla y si lei en lo
suave que por esto y porque quería profundizar
su alma, si es que es posible, para que sea
el diálogo de una alma femenina.

(Si no estamos de acuerdo en este punto, no me
discuta tratando de probarme que no es así.
Quiero conservar de ella, como de todas las mujeres
esta encantadora ilusión. Para mi gusto y senti-
mientos de lo místico y refinado, la mujer debe ser
misteriosa y encantadora... ¿quiere ella algo más que
que una mujer que no merece objetivamente, en
gusto e inventa ligeros dramas que resultan encan-
tados? ...)

Buen: La mística de alma, espiritualmente
sensible, apasionada, de espíritu sensual y culta y
refinada por instinto, ha vivido ese encanto. Un
buen día necesitó escribirlo para satisfacción íntima,
porque el encanto lo acicateaba en su corazón y el
tiempo le daba una ternura bondadosa y asperjas
llevandola al misticismo, todo un preñia... Ella
consideraba un espíritu ese silencio, guardar en
joya, esa página de amor tan bella, tan llena de
ternuras. Esa especie de amor que hace en una
alma virgen, en una joven ingenua, que no ha vi-
vido aún íntegramente porque despierta a la
vida como una planta de helecho dentro de la

recta solitaria, humeda y sin luz, y
 fue aceptada un novio por simple rol de
 niña y porque fue tal vez el primero que
 la festejó; no tiene arraigo. Y así el mundano
 egoísta, habil, lleno de recursos y encantos, fasci-
 na y triunfa por el puro placer de preparar a su haber
 otra partida ganada y por hábito adquirido en su
 vida de seductor.

Este capítulo de su libro es majestoso, aunque
 debo decirle que es comprensible para mí, para todos
 los que somos sencibles, humanos y románticos,
 pero no para aquellos seres de vida puramente ve-
 getativa, egoístas, puros y que viven sin conocer lo
 que son ideas y sentimientos porque todo lo reducen
 a intereses y sus picaras cumbres de la sociedad frívola
 y perversa por las que se hace de superior, crítica,
 ha y culta.

Lo ve, me parece barrentar que ese capítulo
 fue el primero que se escribió o al menos que lo creó
 "in-mente", y que el resto resultó el marco. Y me referir-
 uaria en esta idea el que se, como ya se lo he dicho, no
 es profesional del libro que hace el plan y lo desarrolla.

Pero si ese "libro" se lo ha leído, el capítulo de
 la caída de Ana María en las redes de Juan Carlos
 es una página muy íntima suya. No se lo pregunto
 porque de ciertas cosas por sí mismas no se pide
 confirmación. No dice ya tampoco en su libro
 si del vitium de Ana María se borra por completo
 el recuerdo de Juan Carlos, de esa aventura que ya
 y después el casamiento con Enrique, hecho, sino

DE NICANOR MAGNANINI

crucificado, al que nos conmemoria
que surge como lojica.

fui grado de psicologo que hace creer que no se
cancelo ese recuerdo y no temo suponer que a una
maria a pesar de haberse casado, vivido intensa,
buente, paladeado el mundo, conocido otros amu-
bientes y haber templado su alma con los embates
que la vida ofrece, lleva en su pecho constante-
mente a guisa de recordacion una cruz, como
emblema de su primer combate que aunque no fue
victoria, dejo una herida en cicatriz imborrable!!

Encantadom + superin forma; la felicito!
La felicito por la esquisitez de sus sentencias entos
por su alma noble, por sus furtos refinados y
sintomaticos, por su valor y por su desapercibida
de su talento cual es "El abrazo de la tierra," libro
llano, sobrio y completo de vida.

Agradece a la que haya saber si esta llega
a sus manos y si es asi, si en algo no esta de acuerdo
do con suijo.

Creame de la muy atento apdo

El Nicanor Magnanini

P.S. De han saber cuando llegue a la tina?

Wuenstres abril 22 de 1934

s/e 694 Reensquista